

La Tonada de Margot Loyola

El libro "La Tonada, Testimonios para el Futuro", es el último fruto del trabajo constante que desarrolla Margot Loyola en el rescate y difusión de la música de raíz folclórica.

El sábado 9 de agosto, a las 21 horas, el grupo Palomar, presenta "Por los caminos de Margot Loyola" en Carmen 350, (2 Piso), Auditorio de la Universidad Católica Silva Henríquez. Adhesión \$2.500 general \$1.500 estudiantes.

Por ANA MUGA SAEZ

EL LIBRO "La Tonada, Testimonios para el Futuro", trae nuevamente a Margot Loyola a la palestra, ofreciendo, a juicio de los expertos, el "estudio más completo y riguroso que se haya realizado en el país", del que quizás sea el género musical de raíz más importante que tenemos. No en vano, nos cuenta su autora, le significó "cinco años de estudio y de trabajo" junto a su marido y a varias personas, "porque estas cosas no se pueden hacer sola"; nos dice Margot Loyola en su casa, donde nos recibe cariñosamente junto a Osvaldo Cádiz, su "mejor discípulo y colaborador", como lo define. Su par en una vida llena de canto y baile tradicional.

El día de la cita llegué a la dirección indicada: una casa pequeña ubicada en un antiguo pasaje cerrado a un costado del Estadio Nacional. Un conjunto residencial a punto de desaparecer por la construcción de un gran centro comercial, nos cuenta Osvaldo Cádiz. Ya al interior de la vivienda, el piano heredado de sus abuelos y el arpa ocupan gran parte del espacio de la sala. Margot Loyola viene con su pelo tomado al lado con una cinta en rosa como acostumbra, la sonrisa bien pintada y un chal tejido a crochet sobre los hombros para protegerse del frío. Me saluda y se sienta a mi lado. Su actitud es cálida y sencilla y augenta los últimos temores que provoca un personaje de tan grande trayectoria.

El resto es puro cariño. La amabilidad de la pareja desborda y la conversación retrotrae el tiempo. Unas ricas sopaipillas pasadas y la interpretación al piano de una rancherita suya popularizada en la Patagonia, fue un bonus track que no olvidará esta periodista.

La publicación de "La Tonada" la tiene contenta, pues siente que este libro significa una bocanada de aire para la cultura tradicional, "porque ha entrado muy fuerte y parece que ha abierto una gran puerta que nosotros teníamos cerrada", dice la autora. Aún así, ya está ocupada en otro proyecto, un audiovisual que "abarca

25 cuecas estudiadas y vividas por nosotros desde Arica a Magallanes", y que no ha conseguido el financiamiento del Fonart, pero con el cual, afirma Margot Loyola, continuará insistiendo.

Entre tonadas y cuecas

- ¿La tonada es la base de la cueca?

"Están muy hermanadas, yo pongo en mi libro que la tonada fue antes de la cueca, pero tienen muchas características similares, en poesía, en ritmo, solamente que la tonada no se baila, y la cueca se baila; pero han estado juntas en la vida y en la muerte de la gente yo no sé cuánto tiempo. Es difícil decir desde cuando exactamente es popular, pero creo que ya lleva unos doscientos años vigentes y es una buena edad".



- ¿Cuál es su opinión frente a quienes cultivan la cueca urbana, la cueca chora?

"Mi visión es la de una frase que le oí a Hernán Núñez, el gran chillanejo; que fue un defensor de este tipo de cueca centrina. Cuando él vio las últimas cuecas que se estaban bailando por gente joven, yo le pregunté ¿qué te parece esta cueca? y me dijo "le falta poema". Digo su palabra porque la de él es mucho más importante que la mía, es un cultor de esa cueca. Aunque indudablemente que la gente de esta época no puede sentir y bailar como antes, porque cada época dice cosas diferentes".

- ¿Qué le hace falta a este movimiento para tener "poema"?

"Tiene que decir lo de la época. No podemos estar ausentes de lo que está pasando, es otra época, es otra forma de sentimiento, es otra forma de sentir. A ellos les falta también vivir mucho, pero es bueno que toda la gente se preocupe de bailar su cueca, cada uno como la siente, ahí hay una realidad, la gente baila la cueca como la siente y eso usted no lo puede ordenar, sienta en otra forma o baile en otra forma".

Osvaldo Cádiz: "Hay grupos de gente de joven que son excepcionales, por ejemplo, las cuecas que interpretan Los Tres, Margot es una gran admiradora de ese grupo, son excelentes. Pero ocurre también que a través de este fenómeno, de esta propuesta que ellos hicieron, han ido surgiendo muchos grupos de jóvenes, que tienen interés por hacer las cosas pero que no profundizan, y lo que decía Hernán Núñez, que le falta poema, le falta vida, le

falta tierra, le falta conocer más para poder expresar. Esta es una cueca fuerte que está expresando el sentir del hombre, durante mucho tiempo, la cueca brava estuvo en los bajos fondos de Santiago y la cueca tiene una diversidad expresiva a lo largo de todo el país y lo que se está potenciando es solamente esto".

Margot: "Eso es lo malo. Se está conociendo nada más que este tipo y hay muchas formas diferentes de bailar, de expresar la cueca a través de todo el país. Aunque para mí hay una cueca esencial en su forma estrófica, musical y coreográfica, y hay variantes también, y nada de eso se está conociendo. Entonces, tenemos que darle un poquito de espacio también a este otro tipo de cuecas que se baila hacia el norte y hacia el sur".

- Usted ha dicho que el folclore ha estado abandonado ¿cómo ha resistido el grupo Palomar, del que usted es fundadora, este abandono?

"Aquí ve usted algunas personas del Palomar (mostrando un afiche de la presentación del 9 de agosto), solamente la parte musical y no están todos tampoco. Tenemos 40 personas y hacen precisamente todos los cantos y las danzas del país. Todo estudiado por el señor Osvaldo Cádiz, que ha sido mi mejor discípulo y colaborador, porque trabajamos en dupla desde hace 44 años".

Cuncumén, Violeta, Víctor...

- Su trayectoria ha estado entrelazada con importantes movimientos y personajes, fue parte del surgimiento de Cuncumén, estuvo muy cerca de Violeta Parra, René Largo Fariás, Víctor Jara... ¿cómo recuerda ese período?

"Mire, cuando yo empecé con mi hermana Estela, antes del año 40, no existía en el país ningún conjunto folclórico. En los teatros se daban obras costumbristas y ahí cantaban tonadas y cuecas diversos artistas. En el segundo capítulo de mi libro nombro a los que cantaban ahí, muchos venían de los campos, pero hacían de su canto una profesión. Entonces, yo fui llamada por las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile y trabajé allí desde el 49 hasta el 63, a través de todo el país, haciendo clases exclusivamente de cueca y cantando tonaditas, con acompañamiento de guitarra, desde Arica a Magallanes y en cada parte quedaba un grupito bailando y cantando. Ahí nacieron los conjuntos folclóricos, y precisamente, el Cuncumén fue el primero que estalló, pero lo hizo a inspiración de estas escuelas, porque varios de los primeros cuncumenes fueron alumnos míos".

- ¿Fue en estas giras que también conoció a Violeta Parra?

"Cuando conocí a Violeta no fue muy feliz el momento... Yo la vi por

primera vez cantando con su hermana Hilda -es bueno que la recordemos porque tenía una segunda voz preciosa y se ha olvidado la gente de ella-, cantaban a dúo. Yo las oí cantando de pie con sus guitarras, y no me pareció nada extraordinario, pero al poco tiempo oí cantar a Violeta sola "La Jardinera", que es una de las tonadas preferidas mías, y ahí me sorprendió. Ella termina de cantar, estábamos en una fonda para un 18 de Septiembre, me acerco y le pregunto: "en qué parte de Chile aprendió usted esta tonada", y se me enojó y me dijo: "¡cómo!, usted no sabe que esta tonada es mía", y yo le dije, "perdone, pero es muy bueno que la confunda yo con una tonada tradicional, porque la gente que hace tonadas no llega al fondo de la cosa como se hace en el campo". Y esa tonada es campo puro, con una letra, por supuesto, un poco más elevada, porque las letras de Violeta Parra, la poesía, siempre me gustó más que la música, aún cuando la música también es de un genio. Violeta Parra es genial y eterna, como digo en mi libro.

Fuimos amigas después de ese incidente, ella llegó a mi casa y me dijo, qué podemos hacer. Entonces, yo le dije: vamos a la universidad, porque yo ya estoy en la universidad, y vamos a la prensa. Existía en ese entonces la revista Ekran, que ayudaba mucho a los artistas. Ahí empezó ella en el nivel ya académico, hizo clases en las escuelas de temporada también, dos o tres clases, parece que no era el camino de ella por ahí".



- Ella mantenía una disputa entre lo popular y lo académico, ¿no?

"Se reía un poco de lo académico, es que ella no necesitaba lo académico porque ella era genial. Yo necesitaba lo académico y a mí me hizo mucho bien, porque gracias a eso es que yo canté hasta hace poquito tiempo, por lo académico, yo tuve de maestra a Blanca Hauser y ella me hizo una impostación de la voz que me duró toda la vida. Yo necesitaba academia, también estudie piano durante siete años, que también me ha servido mucho porque ahora yo puedo transcribir muy fácilmente las melodías".

- Y a Víctor Jara lo conoció a través del trabajo de Cuncumén?

"No, yo lo conocí antes. Nos estimábamos mucho, pero no fuimos amigos, yo no supe de la vida de él, ni él supo de mi vida, pero sin embargo, siempre fui una admiradora de la labor de Víctor como artista y me encantaba la voz. Yo le decía que se dedicara exclusivamente a la música folclórica, que Chile necesita una voz grande.

Oswaldo Cadiz: "Incluso Víctor grabó algunos de los temas recopilados por Margot en terreno, que le gustaban mucho a Víctor y Margot se los enseñó. Hubo una admiración recíproca".

Latinoamérica una

- ¿Entiendo que usted también incurrió en el folclore argentino y peruano?

"Sí, solamente en los géneros musicales y en la danza que están en esos países, para poder estudiar las diferencias y ver lo que tiene de verdad en cada país. En Argentina estudié principalmente la tonada, que es hermosísima.

- ¿Y tiene coincidencias con la chilena?

"Muchísimo. Es en la zona de Cuyo. Las tonadas van y vienen. Para el folclore no existen fronteras. Todas las manifestaciones son de la tierra, los hombre son los que alargan o acortan los países, pero la danza y el canto perdura. Los arrieros han llevado y han traído muchos tipos de tonada entre Cuyo y Chile. La tonada allá la llaman tonadita grande, es una tonada preciosa de dos partes".

- En Perú usted trabajó con José María Arguedas...

"Sí lo conocí muchísimo, él me enseñó muchísimo. Me enseñó que el dolor del indio sale a través de las quejas y las zampoñas y los instrumentos suenan según la vida de quienes los tocan. Él me enseñó y me guió muchísimo. Creo que él se

sejuela? -me pregunta sonriendo-. Se... jué... la juventud". Yo les digo a los médicos: "Esto es la sejuela o qué", y me dicen: "las dos cosas señora". Yo me atiendo con un médico homeopata, Fernando Santana, quien me recetó como remedio el "Asuma". Y yo todavía no lo "asumo", me siento todavía de 25".

- ¿Hecha de menos esas presentaciones en teatros, todo dispuesto para escuchar música folclórica?

"Mucho. Lo que yo hecho de menos es que en esa época mía, y creo que hasta el año 70 más o menos, se acostumbraba que cualquier persona que venía del extranjero, se le presentaba música chilena, danza chilena, y eso está un poquito obsoleto en estos momentos. Tenemos que volver a eso. Un poquito de nivelación es lo que yo pido".

Oswaldo Cadiz: "Sabes lo que pasa, y disculpa que me meta, en aquellos años, los canales de televisión se preocupaban de tener programas con excelentes intérpretes, estaba, Esquinazo, Chilenazo, estuvo Recorriendo Chile que lo conducía Margot en el Canal Nacional, estaba René Largo Fariñas que realizaba giras a lo largo de todo el país. El teatro de la Universidad de Chile, en donde contrataba a los mejores grupos, no sólo artistas chilenos, venía un Eduardo Falú, Atahualpa Yupanqui, Los Fronterizos, por ejemplo, Ariel Ramírez, que vino mucho acá, espacios que ahora no están".

- En ese sentido, lo que ha hecho la Universidad Católica de Valparaíso es bastante loable...

Oswaldo Cadiz: "La Católica de Valparaíso está dando un gran ejemplo al resto del país, al crear el Fondo Margot Loyola, al declarar al conjunto folclórico de la Universidad como grupo estable y al acoger en el canal de televisión muchos de los programas de televisión que hicimos con Margot. Ahí hay un respaldo fuerte, pero desgraciadamente en otras universidades no encuentran eso".

Margot: "Ahora se nos está ayudando mucho en Carmen 350, en la Universidad Cardenal Silva Enríquez. Nos están dando un espacio para poder presentar nuestro trabajo ahí. Y nos ha ido muy bien, hay un público muy selecto ahí".



Los jóvenes

La pareja de investigadores destaca el interés que hay en las nuevas generaciones por conocer de las expresiones de la música tradicional, y hasta ellos llegan los jóvenes con sus inquietudes

"Ahí una gran inquietud por parte de la gente joven, sobre todo de las universidades, vienen muchos a la casa y hay universidades que nos piden que vayamos a conversar con los alumnos. Aún más, los muchachos raperos, los hiphoperos de las poblaciones también están incursionando en las cuecas, en las payas..."

- Y han venido hiphoperos a preguntar?

Oswaldo Cadiz: "Aquí mismo donde estoy yo, estuvo el Lulo de Legua York que vino a preguntarle a Margot sobre la cueca.

Margot Loyola: "Yo soy fans del Lulo, es mi mejor artista. ¡Qué chiquillo más inteligente!".

"La Tonada, Testimonios para el Futuro" reúne historias de vida, letras y partituras, análisis y caracterización de la tonada. Acompañado de tres discos compactos que contienen las grabaciones en terreno realizadas por Margot Loyola en sus entrevistas de investigación y la interpretación de temas inéditos, hasta ahora guardados sólo en la privilegiada memoria de la Premio Nacional de Arte.

Libro que surge bajo el alero de la Universidad Católica de Valparaíso, casa de estudio en la que ejerce desde hace más de 30 años, y que en 1998, le otorgó el grado de profesor emérito y creó el Fondo Margot Loyola, para propiciar la difusión, preservación y la investigación del folclore chileno.

<http://margotloyola.ucv.cl/>

fue con una pena muy grande por el indio. Tenía una angustia permanente por el indio. Fue un hombre que yo quise mucho, que admiré y que me ayudó muchísimo en los cinco viajes que hice a Perú. En 1951 hago mi primer viaje como solista a la Argentina, y en 1952 a Perú. Ahí, yo aprendí mucho también con Porfirio Vásquez, gente morena. También estaba allá un chileno, Vicente Bianchi. Él estaba de director y tenía una gran orquesta en la Radio Nacional. Así que yo me presenté allí y en muchas oportunidades canté con la orquesta de él y canté también su música".

Margot ya no canta

La voz característica de Margot Loyola ya no sale por su garganta, a no ser en reuniones íntimas, pues un herpes hoster le afectó la visión, el oído y la voz. "Yo no tenía voz porque me atacó la garganta. Ahora ya se oye, pero trato de no cantar porque no quiero apurar mi garganta y porque los años también... Es la sejuela... ¿Usted sabe que es la